

to para otro sér tan perfecto como vos. Vos agotais todo mi pensamiento; lo que no es vos es infinitamente menos que vos. Todo lo que no es vos mismo, no es mas que una sombra de sér, un sér medio sacado de la nada, un nada del que quereis hacer alguna cosa. ¡Oh Sér, el único que merecis este nombre! ¡Quién es semejante á vos? ¡Dónde están los vanos fantasmas de divinidad que los hombres se han atrevido á comparar con vos?

Vos sois; y en vuestra presencia todo lo demas no es. Vos sois; y todo lo demas, que no existe sino por vos, porque de vos ha recibido el sér, es como si no fuera, Vos sois el que ha criado mi entendimiento; y á vos solo es á quien mi entendimiento busca, y cuya vista sola lo llena de admiracion. Si yo soy alguna cosa, es porque me formaron vuestras manos. Yo no existia, vos me habeis hecho comenzar á existir: de vos he salido, y á vos quiero volver, ¡oh Dios mio! Perezcan todos los falsos dioses, que son fantasmas vanos de vuestra grandeza. Perezca todo sér que quiere ó existir por sí mismo, ó que existan por él algunos otros. Perezca toda voluntad monstruosa y desreglada, que no ama al único bien, por cuyo amor se crió todo cuanto existe: perezca todo lo que no mira como á su último fin, á aquel Sér que hizo todas las cosas para sí mismo.

## CAPITULO X.

### *De la simplicidad de Dios.*

TODAS las reflexiones que llevo hechas me hacen conocer que el primer Sér es soberanamente uno y simple, de donde debo concluir que todas sus perfecciones no hacen sino una sola, y que si las multiplico es por la debilidad de mi espíritu, que no pudiendo abrazar con sola una mirada un todo que es infinito y perfectamente uno, lo multiplica para no abrumarse con tanto peso, y lo divide en tantas partes cuantos son los modos con que se refiere á las cosas que hay fuera de él. Así es que me represento en su esencia tantos grados de sér, como ha comunicado á las criaturas que ha producido, y otros infinitos, que corresponden á otras criaturas mas perfectas sin término que puede ir sacando de la nada. Del mismo modo miro á este Sér único por diversos lados (por decirlo así) segun las diversas relaciones que tiene con sus obras; y á estas diversas relaciones llamo perfecciones ó atributos, que esplico por distintos nombres, sin que con esta diversidad de palabras quiera significar cosas realmente distintas.

Dios es infinitamente inteligente, infinitamente poderoso, infinitamente bueno: pero su inteligencia, su voluntad, su bondad y su poder, realmente

no son sino una cosa; lo que piensa en él, es lo mismo que lo que quiere, y lo que piensa y quiere, es lo mismo que lo que puede y obra; el mismo principio que lo prepara, lo coordina y lo conserva todo, es el que lo destruye cuando le place: el castigo, la correccion y el perdon, proceden del mismo principio, que (para decirlo de una vez) estendiéndose y llegando á todo, es la suprema unidad.

Es cierto que, á pesar de esta suma unidad, yo tengo un fundamento para distinguir sus perfecciones, y considerar á cada una de por sí, aunque realmente se identifique con la otra; pero esto es porque, como ya he observado, la unidad en él equivale y es infinitamente superior á la multitud. Así yo distingo sus perfecciones, no para representarme que hay en ellas alguna sombra de distincion, sino para considerarlas con relacion á esta multitud de cosas criadas que tan poco sér tienen al lado de la soberana unidad.

No es, pues, en Dios ninguna cosa real esta distincion de perfecciones, que admito en él al considerarlo: y no tendria idea ninguna de su sér, desde el punto que dejara de creerlo soberanamente uno: solamente es un órden y un método que doy por necesidad á las operaciones limitadas y sucesivas de mi entendimiento, para facilitarme este trabajo, y para contemplar el infinito en muchas veces,

mirándolo con relacion á las diversas cosas que fuera de sí ha producido. Nadie se admire, pues, de que contemple á la divinidad de este modo: mi operacion no puede ser tan una como mi objeto. Mi objeto es infinito, é infinitamente uno: mi entendimiento y su operacion, ni son infinitas ni infinitamente unas: al contrario, ambas son infinitamente limitadas y compuestas.

¡Oh Unidad infinita! yo os comienzo á ver, pero multiplicándome siempre! ¡Verdad universal é indivisible! la distincion que no se puede hallar en vuestras perfecciones, se halla en mí, que no soy mas que sombra de la unidad, y en mis pensamientos que se dirijen á vos, sin poder llegar jamas á la unidad suprema. Era necesario ser tan uno como vos, para veros con una mirada sola é indivisible en vuestra infinita unidad.

¡Oh multiplicidad criada, cuán pobre eres con toda tu aparente abundancia! Todo número se agota inmediatamente, toda composicion tiene estrechos límites, todo lo que es mas de uno, es infinitamente menos que el uno. Hablando propiamente, ninguna cosa existe sino la unidad sola: ella es mas que todo lo restante: porque todo lo demas no existe sino por dependencia, y no se sabe exactamente dónde y cuándo existe. La composicion es una imájen y representacion falaz del sér. Yo mismo casi no existo; y me cuesta trabajo el en-

contrar mi sér en esta multitud de pensamientos sucesivos, que son todo lo que yo puedo encontrar de mi esencia. ¡Quién me sacará de estos números y sucesiones y composiciones, que saben tanto á la nada de que salieron?

Cuanto mas multiplicamos los números, tanto mas nos apartamos del sér real y verdadero, que no se halla sino en la unidad. Las composiciones son un conjunto de límites; en ellas está por todas partes impreso el sello de la nada: son un no sé qué, que no tiene ninguna consistencia, que desaparece mas y mas á medida que nos acercamos á él y lo miramos mas de cerca: son números magníficos, que al parecer prometen las unidades que los componen, pero las unidades no se hallan: cuanto mas nos apresuramos por asirlas, tanto mas se desvanecen. La multitud se aumenta siempre; pero las unidades puras, únicos fundamentos de la multitud, parece que huyen y se burlan de nuestras investigaciones.

Los números sucesivos tambien huyen incesantemente: el presente ya no existe cuando hablamos de él; encontradlo si podeis; el buscarlo es haberlo perdido ya. El que se sigue al presente lo está tocando, pero aun no existe; y cuando comience á existir, ya habrá acabado: y sin embargo él, con otros muchos; que tienen un sér tan diminuto como el suyo, hará un número y una es-

tension sucesiva. ¡Qué complejo tan incomprendible de lo que ya no existe, de lo que ahora mismo deja de existir, y de lo que todavía no existe! Y sin embargo, esta multitud de nada, es la que compone la existencia de este *yo*, que contempla el sér, que lo divide para observarlo, y que dividiéndolo confiesa que la multitud no puede llegar á la unidad indivisible.

---

## CAPITULO XI.

### *De la eternidad de Dios.*

AUNQUE no soy capaz de ver con distincion la soberana simplicidad de Dios, llevo no obstante á concebir, cómo toda la variedad de perfecciones que le atribuyo, se reune en un solo punto esencial. En su esencia concibo una cosa ó atributo que es el mismo Dios todo entero (si es lícito hablar así), y del cual atributo resultan ó dimanar todos los demas. Sentado una vez este principio, todo lo demas se sigue clara é inmediatamente. Pero ¡cuál es este atributo, ó este punto esencial, de donde resultan todos los otros? Este es puntualmente aquel por donde he principiado mis investigaciones, y que me ha descubierto la necesidad de un primer Sér. Existir por sí mismo es el origen de todo lo que encuentro en Dios; y por es-

to medio he llegado á conocer que es infinitamente perfecto. Lo que tiene el sér por sí mismo<sup>3</sup>, existe en el supremo grado, y por consiguiente posee la plenitud del sér; pero como no se puede llegar al supremo grado y á la plenitud del sér sino siendo infinito (porque á lo finito siempre le falta algo), es preciso que el ente que existe por sí mismo sea infinito é infinitamente perfecto.

De esta idea de sér necesario, ó que existe por necesidad, he deducido la simplicidad y la unidad de Dios. Ahora hemos de examinar las otras perfecciones que debo atribuirle; pero para quitar toda equivocacion es preciso advertir antes, que las palabras *Ente que existe por sí mismo*, *Ente necesario*, *Sér infinitamente perfecto*, *Primer Sér*, *Primera Causa*, y *Dios*, de que me serviré en adelante, son absolutamente sinónimas; esto es, que significan lo mismo.

Dios debe ser inmutable. Una cosa que existe por sí misma, nunca se puede concebir de otro modo del que es: como siempre tiene la misma razon de existir, y la misma causa de su existencia (que es su misma esencia), es inmutable en el modo con que existe. Tan incapaz de mutaciones es en cuanto al fondo de su sér, como en cuanto á sus afecciones. Desde que la concebimos infinita, é infinitamente simple, ya no podemos atribuirle modificacion ninguna; porque las modifica-

ciones son límites del sér; y estar modificado de este ó del otro modo, es tener esta ó aquella modificacion ó afeccion con exclusion de todas las demas; así como ser redondo es tener la figura circular y no tener ninguna otra. Luego el infinito perfecto no puede tener modificacion alguna, y por consiguiente no puede mudar de modificaciones; y como no tiene partes, todo él es igualmente incapaz de mudar de modificaciones; luego es absoluta y simplemente inmutable.

Todo lo que este ente produce fuera de sí mismo, es siempre finito; y como tiene un sér limitado, ha de tener modificaciones: porque ha de ser un ente particular, reducido á ciertos límites, que lo hacen ser una cosa y no otra; y así tiene aquellas afecciones por las cuales esta cosa se distingue de la otra. Solo Dios posee eminentemente todas las cosas. El es infinito, no tiene ninguna individualidad, en él se pierden todas las distinciones de los entes particulares, es el sér simple, el sér absoluto, el sér sin restriccion.

Aunque ninguna modificacion en particular sea esencial á la criatura, porque ella no incluye ninguna cosa necesaria, sino que todo lo que tiene es contingente y variable segun la voluntad del que la ha producido, sin embargo le es esencial ser un ente limitado por algunas modificaciones. Lo que no existe por sí mismo, no puede incluir todas las

perfecciones, y lo que no incluye todas las perfecciones, llega solo hasta cierto punto de perfeccion que lo termina, y del cual no pasa. Bien se le podrá quitar este límite y señalarle otro, aumentando su perfeccion ó disminuyéndola; pero siempre habrá un punto del cual no pasará.

Apenas llego á descubrir que la criatura es esencialmente limitada y variable, por la mutabilidad del grado á donde llega su perfeccion, conozco qué cosa es el tiempo. El tiempo, sin buscar otra definicion mas exacta, es la mutacion de la criatura. El que dice mutacion, dice sucesion; porque lo que se muda ó varía, necesariamente pasa de un estado á otro: el estado de donde sale, precede; el estado en donde entra, se le sigue ó es posterior: el tiempo es la mutacion del sér criado. El tiempo es la negacion de una cosa muy real y positiva, que es la permanencia en el sér: lo que es permanente con una permanencia absoluta, no tiene antes ni despues, ni mas pronto ni mas tarde. La no permanencia es la mutacion ó el desfallecimiento del sér (si se puede hablar así), ó el mudarse un sér en otro.

Toda mutacion encierra una sucesion: pero hay unas sucesiones regulares y constantes, con las cuales medimos otras que son inconstantes y variables: así medimos un paseo, un trabajo, una conversacion, por el curso de los astros, con un

reloj de péndola ó arena, cuyo movimiento es mas uniforme y regular. Aun cuando los entes criados no mudaran de modificaciones, no dejarian de tener una continua mutacion en cuanto á lo sustancial de su sér. Ved cómo.

La creacion de un ente que no existe por sí mismo, no es absoluta y permanente. Dios no hace á las criaturas de modo que subsistan despues por sí mismas fuera de la nada de un modo fijo, sino que les dá el sér, de modo que no pueden continuar en existir, sino mientras el mismo Dios las sostenga fuera de la nada; y así nunca están fuera de la nada por sí mismas, sino por un dón actual del Criador. Un dón actual es libre, y se puede revocar: si se puede revocar, puede ser mas ó menos largo; pudiendo ser mas ó menos largo, es divisible: y desde el instante que es divisible, se ve que encierra una sucesion ó un tejido y continuacion de creaciones que se suceden unas á otras. Así en las criaturas no encontraremos una existencia fija y permanente, sino muchas existencias limitadas y divisibles, que se renuevan sin cesar por una continua creacion. Luego en las criaturas todo es sucesivo: no solo la variedad de modificaciones, sino tambien la continua renovacion de una existencia finita.

Esta continua *no permanencia* del sér criado es lo que yo llamo tiempo; y así lejos de querer co-

nocer á la eternidad por el tiempo, como comunmente se hace, es preciso conocer al tiempo por la eternidad; porque como una negacion no puede darnos idea de una cosa positiva, no podemos conocer al infinito por el finito, sino al contrario.

Esta *no permanencia* de la criatura es, como decia, lo que yo llamo tiempo; y por consiguiente la permanencia perfecta y absoluta del ente necesario é inmutable es lo que debo llamar eternidad. Ninguna cosa puede hacerlo mudar de modificacion, porque nunca puede estar modificado. No teniendo el verdadero infinito término ninguno en su sér. tampoco puede tenerlo en su existencia; y por eso ni puede tener tiempo ni duracion. Está, pues, permanentemente fijo en su existencia.

Ya he observado, que así como todo sér divisible es finito, así cualquiera que es verdaderamente infinito es indivisible: es pues indivisible la existencia divina que es infinita. Si no es divisible, como la existencia limitada de las criaturas, en las que hay lo que llamamos parte anterior y posterior, se sigue que esta existencia infinita está siempre toda entera. La existencia de las criaturas nunca está toda de una vez, sus partes no se pueden reunir; la una excluye á la otra, y es preciso que acabe la primera para que comience la segunda. La razon de esta incompatibilidad entre las partes de la existencia, es que el Criador no se la dá

á sus criaturas sino con cierta medida; dándose-la con cierta medida, se la dá de un modo infinito; dándosela finita, se la dá divisible en partes, de las cuales la una no es la otra. Pero respecto del sér necesario, infinito é inmutable, es todo al contrario: su existencia es infinita é indivisible, y así no solamente no hay incompatibilidad entre las partes de su existencia, como entre las de la existencia de la criatura, sino que, hablando correctamente, hemos de decir que en su existencia no hay parte ninguna, y que esencialmente siempre está toda entera.

Es, pues, volvemos á meter en la idea del tiempo, y confundirlo todo, querernos figurar en Dios alguna cosa que tenga semejanza con cualquiera sucesion. En él nada dura, porque ninguna cosa pasa: todo es fijo, todo está de una vez, todo es inmóvil: en Dios nada ha habido, nada habrá, sino que todo está actualmente. Suprimamos, pues, todas las cuestiones que podian suscitar la costumbre y la debilidad de un espíritu finito, que quiere abrazar al infinito finita y limitadamente.

¡Diré, ¡oh Dios mio! que vos teniais ya una eternidad de existencia antes de darme el sér, y que despues de mi creacion aun os queda otra eternidad en la que siempre existís? Estas palabras antes y despues son indignas de *El que es*. En vos no cabe ni pasado, ni futuro: es una locura que-

rer dividir vuestra eternidad, que es una permanencia indivisible. ¡Qué insensato soy, oh Verdad inmóvil, cuando quiero atribuir el sér infinito, variable y sucesivo de vuestras criaturas! En vos no hay cosa con que se pueda mensurar vuestra existencia, porque ella no tiene límites ni partes. ¡Cómo diré yo, pues, qué es la corta duracion de la criatura con relacion á vuestra eternidad? No existiais vos antes que yo? ¡No existiréis despues de mí? Estas palabras quieren significar alguna verdad, pero en rigor son impropias é indignas. Lo que ellas tienen de verdadero, es que lo infinito escede infinitamente á lo finito: y que vuestra existencia es de todos modos infinitamente superior á la mia, que siendo limitada tiene un presente, un pasado y un futuro. Pero es falso que la creacion de vuestra criatura divida vuestra eternidad en dos eternidades.

Dos eternidades no harian mas que una sola: una eternidad dividida, que tuviera una parte anterior y otra posterior, ya no seria una eternidad verdadera: queriendo multiplicarla, la destruiriamos: porque cada parte terminaria á la otra por la estremidad con que la tocara. El que dice eternidad, si entiende lo que dice, no dice sino *Lo que es* y nada mas: porque todo lo que se añade á esta simplicidad infinita la destruye. El que dice eternidad escluye todo lo que sabe á tiempo. El

tiempo y la eternidad son incomensurables, y no se pueden comparar entre sí; y siempre que nos figuramos alguna relacion entre cosas tan desproporcionadas, nos dejamos seducir de nuestra debilidad.

Sin embargo, vos, ¡oh Dios mio! habeis producido alguna cosa fuera de vos mismo: porque yo no soy vuestra esencia, y disto infinitamente de ella. Pues ¡cuándo me habeis criado? ¡No existiais ya antes de darme el sér? Pero ¡qué digo! Ya he vuelto á caer en mi ilusion, y en las cuestiones del tiempo: hablo de vos como de mí ó como de cualquiera otro sér pasajero que pudiera medir conmigo. Un ente sucesivo se puede comparar con otro que sea tambien sucesivo; pero el que no es sucesivo, no se puede comparar con el que lo es; y de él no se puede preguntar cuándo ha sido, ni si era antes que una cosa que ó no tiene sér, ó solo lo tiene de paso. Vos sois, ¡oh Dios mio! y no hay mas que decir de vos. ¡Oh cuánto me agrada esta palabra! ¡Cómo llena toda la idea que de vos puedo tener! Vos sois *EL QUE ES*. Todo lo que no es esta palabra, os degrada: solo ella se os parece. No añadiendo nada á la palabra *sér*, nada disminuye de vuestra grandeza. Esta palabra [me atrevo á asegurarlo] es tan perfecto como vos [a]. Solo Dios puede hablar en este tono, y encerrar su infinidad en tres palabras

tan sencillas. Yo no soy, ¡oh Dios mio! lo que es: ¡ah! casi soy lo que no es.

Yo me veo como un medio incomprensible entre el sér y la nada: soy el que ha sido, soy el que será; soy el que no es lo que ha sido, soy el que aun no es lo que será: y entre estos dos extremos, soy un no sé qué que no puede fijarse en sí, que no tiene consistencia alguna; que pasa con mas rapidez que el agua; un no sé qué que no puedo comprender, que se me escapa de mis mismas manos, que deja de existir desde el punto que quiero observarlo; un no sé qué, que acaba en el mismo instante que comienza; de modo que aun no he podido encontrarme un solo momento fijo y presente á mí mismo para decir qué soy. Así mi duracion es un continuo acabar de sér. ¡Oh, qué léjos estoy de vuestra eternidad! ¡Cuánto me falta para comprenderla! La eternidad desaparece de mi vista á fuerza de ser verdadera, simple, é inmensa; así como mi sér, por ser al contrario, compuesto de partes, mezclado de verdad y de mentira, de nada y de realidad

Decia que vos existiais infinitos siglos antes que yo existiese, es decir nada; y tendria vergüenza de hablar así: porque eso es medir lo infinito con lo finito, que es medio nada. Si yo temo decir que vos erais antes que yo existiese, es por apartar de mis palabras todas las ideas imperfectas que no os

corresponden. ¡Cómo he de decir que erais antes que yo? Decir que vos erais, señala un tiempo pasado, y una sucesion, que hablando de vos no la puedo sufrir. Vos sois, y no se os puede atribuir sino un presente inmóvil, indivisible é infinito: hablando rigurosamente no se puede decir que habeis existido siempre, es preciso decir que existis, y esta palabra *siempre*, que tanta energía tiene hablando de las criaturas, es muy impropia si la aplicamos á vos, ¡oh Dios mio! porque significa una continuidad y una no permanencia.

¡Oh Sér, oh Sér! vuestra eternidad que es vuestro mismo sér me asombra, pero al mismo tiempo me consuela: me veo ante vos como si no existiera me abismo en vuestra infinidad: y lejos de medir vuestra permanencia con mi continua sucesion, comienzo á perderme de vista, á no poderme encontrar ya, y á no ver en todas las cosas sino á *El que es*. Lo que he dicho de lo pasado lo vuelvo á decir tambien de lo futuro. No se puede decir que vos existiréis despues que haya pasado este tiempo que ahora está presente, porque no sois sucesivo: por eso no existiréis, sino que existis; y me engaño siempre que salgo del presente hablando de vos. Un ente sucesivo ha sido y será, y pasa del futuro al pretérito por un presente imperceptible que jamas se puede señalar: pero lo que ne es sucesivo existe absolutamente, y no tiene si-



no un presente infinito; *es*, y esto es todo lo que se puede decir de él, que sin tiempo está en todos los tiempos de la creacion: cualquiera que sale de esta simplicidad, se aparta de la idea de la eternidad, y vuelve á caer en la del tiempo.

No hay, pues, en vos ¡oh verdad infinita! sino una existencia indivisible y permanente. Lo que se llama eternidad á *parte ante* y eternidad á *parte post*, es una espresion impropia; en vos tan difícil es encontrar medio como principio y fin: no habeis producido, pues, las criaturas á mitad de vuestra eternidad; ésta aun está toda entera; no ha pasado la mitad, porque no tiene partes: lo que esencialmente está siempre presente, nunca puede pasar. ¡Oh eternidad! yo no puedo comprenderos, porque sois infinita: pero por lo menos conozco lo que debo escluir de vos, para no desconoceros, ó equivocaros jamas.

No obstante, ¡oh Dios mio! por mas esfuerzos que haga para no multiplicar vuestra eternidad con la multitud de mis pensamientos finitos siempre os hago, aunque sin querer, semejante á mí, y divido vuestra indivisible existencia. Llevad á bien, pues, que fije aún otra vez mi vista en vuestra inaccesible luz que me ciega. ¡No habeis podido criar una cosa antes de criar otra? Si es posible, supongo que ha sido así: lo que aun no habeis criado no existirá sin duda, sino despues de lo que ya

habeis hecho. Por creacion no solamente se entiende la criatura que habeis producido fuera de vos, sino tambien la accion con que le disteis el sér. Si las acciones con que criais se preceden unas á otras, son sucesivas: si vuestras acciones son sucesivas, hay una sucesion en vos; y por consiguiente hay tiempo en la misma eternidad.

Para aclarar esta dificultad debo observar que entre vos y vuestras criaturas hay toda la diferencia que debe haber entre lo infinito y lo finito, entre lo sucesivo y lo permanente. Un ente divisible y finito se puede comparar con otro de la misma naturaleza: así habeis puesto cierto orden y colocacion en las criaturas, segun su principio y fin; pero este orden, esta relacion mutua que advertimos en las criaturas, y que resulta en ellas por razon de su principio y fin, no puede encontrarse en vos que no sois divisible ni finito. Por eso una criatura puede ser antes que otra, oprque cada una tiene su existencia limitada; pero es falso y absurdo pensar que pueda haber en vos esta sucesion de creacion. La accion con que criais, es vuestra misma esencia; se ha de concebir, pues, que estais criando eternamente todo lo que criais. De vuestra parte, vos criais eternamente por una accion simple, infinita y permanente, que es vuestra misma esencia: de parte de la criatura, ella no ha sido criada eternamente; hay en ella un princi-

pio que no está en vuestra acción. Lo que vos criáis eternamente, no existe sino en un tiempo; porque vuestra existencia infinita é indivisible no comunica á sus obras sino una existencia divisible y limitada. El criar una cosa antes que otra, que ha de existir ciento ó mil años después, no prueba que haya en vos sucesión alguna: este *antes* y *después*, estas relaciones se hallan en vuestras obras, pero no pueden llegar hasta vuestra misma esencia. Conocéis las relaciones que habeis hecho, pero este conocimiento no pone en vos límite alguno: en el curso de esta existencia divisible y finita, veis lo que yo llamo presente, pasado y futuro: pero todo esto lo veis fuera de vos, y todo os está igualmente presente: abrazáis igualmente todas las cosas con vuestra indivisibilidad infinita.

Como vuestra existencia no tiene parte alguna, una cosa que pasa no puede corresponder mas á una parte que á otra de vuestra existencia indivisible; ó por mejor decir, no puede corresponder de ningún modo á vuestra existencia, porque no hay ninguna proporción entre una cosa infinita é indivisible, y entre otra divisible y pasajera. Con todo, hemos de concebir alguna relación entre la obra y el artífice; pero no ha de ser una relación de sucesión y de límite, sino que hemos de concebir solamente que *el que es* y no puede dejar de

ser, hace que lo que no es reciba de él una existencia limitada, que comienza para acabar.

Cualquiera otra relación, ¡oh Dios mio! destruye vuestra permanencia y vuestra simplicidad infinita. Vuestra perfección es tan grande y tan pura, que si quiero añadir á vuestra idea cualquiera de las ideas criadas, inmediatamente desaparece. Yo paso mi vida en contemplar vuestra infinitud; la veo, no puedo dudar de ella; pero si quiero comprenderla desaparece, y no me queda sino una idea finita: yo veo bastante para contradecirme y reprendirme siempre que concibo una cosa que es menos que Dios; pero apenas salgo de mi error, vuelvo á caer en él como por mi propio peso. Yo os veo, ¡oh Dios mio! del mismo modo que existo: como en mí todo es finito y sucesivo, os veo por ideas breves y pasajeras; de modo que ni puedo engañarme enteramente, ni poseer plena y constantemente vuestra verdad. En medio de esta confusión no os desconozco, antes bien os conozco con mas certeza por esta incomprendibilidad, que es el carácter necesario del infinito, que no sería infinito si el hombre lo pudiera comprender.